

MEMORIA ANUAL 2018



CARTA DEL PRESIDENTE



Señoras y Señores accionistas:

Tengo el placer de presentarles el Informe Anual del Banco Cooperativo Español, S.A. correspondiente a 2018, que contiene las cuentas anuales del ejercicio y que, además, ofrece amplia y detallada información sobre la evolución y la situación de nuestra entidad.

En referencia a la economía mundial, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), tras crecer con fuerza en 2017 y comienzos de 2018, la actividad económica mundial se desaceleró especialmente en el segundo semestre del año pasado, como consecuencia de una confluencia de factores que afectaron a las principales economías. El crecimiento en China se enfrió debido al endurecimiento de las regulaciones, necesario para frenar la actividad de la banca paralela, así como a una agudización de las tensiones comerciales con Estados Unidos. La economía de la zona del euro perdió más impulso de lo previsto, dado que se debilitó la confianza de los consumidores y las empresas y que la producción automotriz alemana se vio afectada por la adopción de nuevas normas sobre emisiones, la inversión disminuyó en Italia a medida que aumentaron los diferenciales soberanos, y la demanda externa se contrajo, sobre todo en las economías emergentes de Asia. En Japón, por su parte, las catástrofes naturales hicieron merma en la actividad. Las tensiones comerciales asestaron golpes cada vez más duros a la confianza de las empresas, y los mercados financieros perdieron optimismo; las condiciones financieras se tensaron en el segundo semestre de 2018 en los mercados emergentes vulnerables, y más adelante en las economías avanzadas, lo cual lastró la demanda mundial. En 2019, las condiciones se distendieron, ya que la Reserva Federal de Estados Unidos dio señales de orientarse hacia una política monetaria más acomodaticia y los mercados recuperaron el optimismo en torno a un acuerdo comercial entre Estados Unidos y China; con todo, las condiciones financieras continúan siendo ligeramente más restrictivas que en el cuarto trimestre.

En vista de esta situación, se proyecta ahora que el crecimiento mundial se desacelere de 3,6% en 2018 a 3,3% en 2019, para volver a situarse en 3,6% en 2020. Según el pronóstico actual, el crecimiento mundial se nivelará en el primer semestre de 2019 y luego se afianzará. El repunte proyectado para el segundo semestre de 2019 está basado en la continuación del estímulo que China ha puesto en marcha con sus políticas económicas, la reciente mejora del ánimo de los mercados financieros mundiales, la atenuación de algunos factores que lastraron transitoriamente el crecimiento de la zona del euro y la gradual estabilización de las condiciones imperantes en las economías de mercados emergentes sometidas a tensiones, como Argentina y Turquía. Se prevé que las economías de mercados emergentes y en desarrollo mantengan su mayor ímpetu en 2020, más que nada gracias a la evolución de la situación en economías actualmente aquejadas por trastornos macroeconómicos, si bien ese pronóstico está rodeado de considerable incertidumbre. Por el contrario, la actividad de las economías avanzadas continuaría enfriándose poco a poco, a medida que se desvanezca el impacto del estímulo fiscal en Estados Unidos y que el crecimiento se incline hacia el nivel potencial modesto de este grupo de economías.

Más allá de 2020, el crecimiento mundial se estabilizaría en torno a 3,6% a mediano plazo, sustentado por el aumento del tamaño relativo de economías como China e India, que, según las proyecciones, gozarán de un sólido crecimiento en comparación con economías avanzadas y de mercados emergentes menos dinámicas (si bien el crecimiento de China no mantendrá su vigor indefinidamente). Como se señaló en ediciones anteriores del informe WEO, el débil crecimiento de la productividad de la mano de obra y la expansión cada vez menor de la fuerza laboral en el contexto del envejecimiento de la población empujarán a la baja el crecimiento en las economías avanzadas durante el horizonte que abarcan las proyecciones.

Entre las economías de mercados emergentes y en desarrollo, el crecimiento se estabilizaría ligeramente por debajo de 5%, aunque con variaciones según la región y el país. Las perspectivas de base para las economías emergentes de Asia continúan siendo favorables, previéndose que el crecimiento de China irá desacelerándose hacia niveles sostenibles y que los ingresos de las economías de frontera convergerán hacia niveles más elevados. Las perspectivas de otras regiones se ven complicadas por una combinación de cuellos de botella estructurales, menor crecimiento en las economías avanzadas y, en algunos casos, elevados niveles de deuda y condiciones financieras más restrictivas. Estos factores, sumados a la moderación de los precios de las materias primas y a las contiendas o los conflictos civiles en algunos casos, contribuyeron al empañamiento de las perspectivas a mediano plazo de América Latina, la región de Oriente Medio, Norte de África y Pakistán, y partes de África subsahariana.

Si bien el crecimiento mundial podría dar una sorpresa favorable en caso de que las diferencias comerciales se resuelvan rápidamente, de modo que la confianza de las empresas repunte y el optimismo de los inversionistas se afirme en mayor medida, los riesgos para las perspectivas continúan inclinándose a la baja. El recrudecimiento de las tensiones comerciales y la correspondiente agudización de la incertidumbre en torno a las políticas podrían lastrar más el crecimiento. Sigue existiendo la posibilidad de que se produzca un pronunciado deterioro del ánimo de los mercados, lo que implicaría una reasignación de las carteras marcada por desinversiones en activos de riesgo, aumentos de los diferenciales respecto de los títulos en los que buscan tradicionalmente refugio los operadores y, a nivel general, una constricción de las condiciones financieras, sobre todo en las economías vulnerables. Los factores que podrían conducir a ese episodio son la salida del Reino Unido de la Unión Europea sin que medie un acuerdo; una debilidad persistente de los datos económicos que apunte a una dilatada ralentización del crecimiento mundial; y una incertidumbre fiscal prolongada y rendimientos elevados en Italia —particularmente si van de la mano de una recesión más profunda—, lo cual podría producir efectos de contagio desfavorables en otras economías de la zona del euro. A su vez, una rápida reevaluación en los mercados de la orientación de la política monetaria de Estados Unidos podría endurecer las condiciones financieras mundiales. A mediano plazo, el cambio climático y las desavenencias políticas en el contexto de una mayor desigualdad constituyen riesgos críticos que podrían reducir el producto potencial mundial, con implicaciones especialmente graves para algunos países vulnerables.

Teniendo en cuenta que el ímpetu de crecimiento mundial se está atenuando y que el margen para hacer frente a una desaceleración es limitado, la principal prioridad consiste en evitar políticas erradas que puedan asestar un golpe a la actividad económica. La política macroeconómica y financiera debería procurar impedir que la desaceleración se agudice y empuje el producto por debajo del potencial, y facilitar un aterrizaje suave en los casos en que corresponde retirar el respaldo que brindan las políticas. A nivel nacional, esto requiere que la política monetaria mantenga la inflación encarrilada hacia la meta fijada por el banco central (o, si se encuentra cerca de esa meta, que se estabilice) y que las expectativas inflacionarias sigan estando ancladas. Asimismo, requiere que la política fiscal conserve un equilibrio entre apuntalar la demanda y velar por que la deuda pública no se desvíe de una trayectoria sostenible. En los casos en que sea necesario realizar una consolidación fiscal y que la política monetaria esté sujeta a limitaciones, su ritmo debería estar calibrado de manera tal que asegure la estabilidad, evitando al mismo tiempo dañar el crecimiento a corto plazo y diezmar programas que protegen a los segmentos vulnerables de la población. Si la actual desaceleración resulta ser más grave y dilatada de lo que contemplan las proyecciones de base, las políticas macroeconómicas deberían asumir una orientación más acomodaticia, sobre todo si el producto se mantiene por debajo del potencial y la estabilidad financiera no se encuentra en peligro. En todas las economías, el imperativo consiste en tomar medidas que estimulen el crecimiento del producto potencial, mejoren la inclusividad y refuercen la resiliencia. A nivel multilateral, la principal prioridad radica en que los países resuelvan las desavenencias comerciales con espíritu de cooperación, sin erigir barreras distorsionantes que desestabilizarían más una economía mundial que ya está desacelerándose.

En el ámbito más local, los grupos bancarios que operan en España obtuvieron un beneficio neto conjunto de 14.846 millones de euros en 2018, que fue un 23% superior al logrado el año anterior, debido a las menores necesidades de provisiones y saneamientos que tuvieron las entidades y a la contención de los gastos.

Pese al entorno de tipos de interés negativos, el margen de intereses de estos bancos, que incluye la mayoría de los ingresos, se mantuvo en 59.000 millones de euros, en tanto que el margen bruto, que añade intereses, comisiones y dividendos, se redujo un 2,1% y quedó en 83.090 millones.

El crédito a la clientela creció un 2,6% y superó los 1,5 billones de euros a cierre de 2018, lo que representó el 60% del balance consolidado de los bancos, con una morosidad del 4,1% que mejoró a la registrada en 2017 en medio punto porcentual y una cobertura de los activos dudosos del 67%, cinco puntos más.

Los depósitos de la clientela superaron los 1,4 billones de euros tras crecer un 2%, hasta representar el 55% del balance, frente al 54% del año anterior.

Los gastos de explotación se redujeron un 1,2% y la ratio de eficiencia se mantuvo por debajo del 50%.

Las provisiones y dotaciones por deterioro de activos financieros siguieron con la tendencia a la baja registrada en los últimos años, y se redujeron en 2.600 millones de euros o un 13%, de forma “consistente” con el esfuerzo continuado en la reducción de la mora.

El agregado de los balances consolidados de los grupos bancarios españoles se situó en 2,5 billones de euros tras crecer un 0,2% interanual y muestra una evolución similar a la de años anteriores en recorte de la mora, mayores coberturas y fortalecimiento de la solvencia, que mejoró hasta el 11,3% de ratio de capital de máxima calidad CET 1 “fully loaded”.

La financiación mayorista tomada de bancos centrales y entidades de crédito se redujo en términos netos hasta un mínimo de 10.000 millones de euros, en tanto que los valores de deuda emitidos aumentaron en un 8,8%.

Los fondos propios contables crecieron un 0,3% anual y representaron un 7,9% del total del balance.

En cuanto a las cuentas individuales, estas entidades ganaron 8.387 millones de euros en 2018, en contraste con las fuertes pérdidas de 6.554 millones registradas un año antes, debidas en gran parte al Banco Popular.

El Grupo Caja Rural, por su parte, alcanzó unos recursos ajenos a 31 de diciembre de 47.270 millones de euros, con una subida interanual del 3,0%. La inversión crediticia se situó en 36.259 millones de euros con un incremento del 4,7%.

Los activos totales se situaron en 63.3941 millones de euros, lo que supone un ascenso del 4,1% sobre la cifra de cierre de 2017.

Como nota destacada quiero indicarles los siguientes acontecimientos que han tenido lugar en relación a las variaciones que se han producido respecto al Banco Cooperativo:

Con fecha 29 de diciembre de 2017, 29 de las Cajas Rurales miembros de la Asociación Española de Cajas Rurales y accionistas del Banco Cooperativo Español, S.A. y RGA Seguros General Rural, S.A. de Seguros y Reaseguros suscribieron un Acuerdo Marco que contemplaba la agrupación de las acciones que las Cajas tenían en ambas sociedades en Grucajrural Inversiones, S.L. Esta agrupación se realizó tras la adquisición, por parte de las 29 Cajas Rurales, de las participaciones de Grucajrural Inversiones, S.L. que ostentaba la Asociación como socio fundador, y la posterior transmisión a esta Sociedad como ampliación de capital mediante aportación no dineraria, de las acciones que las 29 Cajas tenían en el Banco Cooperativo Español, S.A. y en RGA Seguros General Rural, S.A. de Seguros y Reaseguros y cuya participación representaba un 84,7% y un 68,12%, respectivamente, del Capital Social de dichas sociedades.

Asimismo y con fecha 29 de diciembre de 2017 tuvo lugar la Junta General de Socios de la Sociedad Dominante en la que se acordó la mencionada ampliación de capital mediante aportación no dineraria por importe de 639.000 miles de euros. Esta decisión se acordó elevar a público una vez se obtuviesen las autorizaciones correspondientes por parte de los reguladores.

Con fecha 23 de febrero de 2018, el Banco Central Europeo y la Comisión Nacional del Mercado de Valores y, con fecha 6 de marzo de 2018, la Dirección General de Seguros emitieron, respectivamente, sus decisiones de no oposición a la transmisión de las acciones del Banco Cooperativo Español, S.A. y RGA Seguros General Rural, S.A. de Seguros y Reaseguros a la sociedad Grucajrural Inversiones, S.L., la cual elevó a público la escritura de ampliación de capital con fecha 9 de marzo de 2018.

Dado que Grucajrural Inversiones, S.L. (Sociedad Dominante) no puede ser la sociedad adquirente en una combinación de negocios por ser una entidad de nueva creación que no constituye un negocio, se ha identificado como sociedad adquirente de RGA Seguros General Rural, S.A. de Seguros y Reaseguros al Banco Cooperativo Español, S.A. En consecuencia, los Administradores de la Sociedad Dominante han aplicado criterios similares a los criterios aplicables a las adquisiciones inversas para contabilizar de forma adecuada esta combinación de negocios.

En base a lo indicado anteriormente, el Banco Cooperativo Español, S.A. los fondos propios alcanzaron los 512 millones de euros, un 8,7% superiores a los de 2017.

Respecto a los beneficios del ejercicio del Banco Cooperativo, los 64,0 millones de euros alcanzados en el ejercicio suponen un incremento del 75,8% sobre los obtenidos en el ejercicio anterior.

La calidad en los servicios prestados a nuestros accionistas seguirá siendo el objetivo prioritario. Seguiremos profundizando en el desarrollo de las actividades de asesoramiento y en todas aquellas que se consideren estratégicas para el Grupo, con el fin de mantenernos como Entidad de referencia para las Cajas Rurales asociadas.

Finalmente, quisiera manifestar mi sincero agradecimiento a cuantas personas han hecho posible la consecución de los objetivos que nos habíamos planteado. Al Consejo de Administración por su colaboración leal y eficaz, al equipo directivo por su dedicación y acierto en su gestión y a todas las personas que trabajan en esta casa por su profesionalidad, trabajo e ilusión y a Uds., Señores accionistas, por el valioso e inestimable apoyo que nos han prestado hasta ahora y que no dudo seguirán ofreciéndonos en el futuro.



Ignacio Arrieta del Valle
Presidente